



Proclama del Federalismo Republicano: De Las Provincias Unidas de Venezuela

Año: 2024

Redactada por: Enmanuel Monsalve

"Nuestra nación Venezuela es un territorio con un legado histórico rico, pero hemos enfrentado desafíos considerables debido a modelos políticos centralistas y regímenes autoritarios."

Para comprender quiénes somos y hacia dónde queremos ir, es fundamental reconocer nuestros orígenes. Somos hispanos, herederos de una historia extraordinariamente rica y compleja, cuyas raíces se hunden en los valores y avances del mismísimo Imperio Romano. Fue Roma la que sentó las bases del conocimiento, el derecho y la organización que hoy configuran gran parte de lo que llamamos civilización occidental. En sus últimos días, incluso impulsó la creencia en un único Dios, una idea que marcaría profundamente nuestra identidad espiritual.

Con la caída del Imperio Romano, Hispania, esa península que Roma había hecho suya, atravesó siglos de transformaciones. Bajo la influencia del mundo árabe, especialmente en Andalucía, Al-Ándalus, la península se enriqueció con avances en matemáticas, navegación, escritura, astronomía y comercio, legados de los eruditos islámicos que llegaron huyendo de los conflictos en el Medio Oriente. Esta fusión cultural, combinada con el legado romano, dio nacimiento a una España fuerte y consolidada, cuya lengua, el castellano, nació de la riqueza del latín y la escritura árabe, convirtiéndose en una de las más ricas del mundo.

Cuando España extendió su dominio hacia el Nuevo Mundo, trajo consigo esa herencia, aunque a través de medios violentos y coloniales. Sin embargo, junto con la opresión, llegaron elementos que moldearon nuestra civilización, un idioma unificador, apellidos que nos dieron identidad, sistemas de comercio, avances en geometría, matemáticas, navegación, y una visión del mundo que conectaba a América con el vasto panorama de Occidente. Durante tres (3) siglos, esas influencias se asentaron en América, pero el sistema monárquico absolutista que las sustentaba pronto comenzó a resquebrajarse debido a las crecientes demandas sociales del momento.

Fue entonces cuando, en Venezuela, surgieron las primeras ideas de cambio. Inspirados por los ideales de la Ilustración y la Revolución Francesa, nuestros precursores soñaron con un nuevo orden basado en



los principios de libertad, igualdad y fraternidad. Venezuela no solo dio inicio al movimiento independentista que liberaría a toda Sudamérica, sino que también fue la cuna de conceptos fundamentales como el congreso, los ministerios, las elecciones y la presidencia. La primera constitución de Suramérica nació en nuestras tierras, y con ella, los valores que hoy damos por sentados en toda la región.

Ilustres como Francisco de Miranda, Simón Rodríguez, Don Andrés Bello y Simón Bolívar dieron forma a estos ideales, mientras que héroes como Páez, Mariño, Piar, Sucre y José Félix Ribas los llevaron a la acción. Venezuela fue la cima ideológica de un movimiento republicano que redefinió el continente. Sin embargo, con el tiempo, perdimos el rumbo en nuestra búsqueda por un sistema propio.

Hoy, a 200 años de nuestra independencia, es necesario mirar hacia el futuro con honestidad y determinación. No podemos seguir culpando al pasado ni a nuestras raíces por los problemas actuales. La historia no puede ser alterada, pero sí podemos aprender de ella y comenzar a escribir un nuevo capítulo. La conquista de América, que muchos cuestionan, fue algo inevitable en su contexto histórico, si no hubiese sido España, habrían sido los franceses, ingleses, portugueses u holandeses. Pero gracias a que fue España, heredamos un idioma exquisito, una cultura rica y un legado histórico que nos conecta directamente con el Imperio Romano.

Ahora, la verdadera pregunta es: ¿Qué hemos hecho en estos 200 años de independencia política? ***¿Estamos listos para asumir nuestra responsabilidad y construir algo diferente, algo duradero?*** Este es el momento de dejar de lado las culpas y las divisiones, y de empezar a trabajar con un propósito claro. La historia nos ha dado las herramientas, es hora de utilizarlas para forjar un futuro que honre nuestro pasado y refleje la grandeza que llevamos en nuestro ADN republicano.

Debemos conocer la razón de nuestra realidad actual.

Venezuela Post-Independencia.

1. La Era de los Caudillos: Mantener la Integración Territorial

Tras la independencia política de la metrópoli, Venezuela quedó fragmentada tanto política como socialmente. El conflicto bélico independentista fue devastador, se destruyó toda la infraestructura y las instituciones que sostenían el sistema, murió cerca de la mitad de la población, y al término de la guerra prácticamente no quedaban hombres en edad productiva. Nuestros próceres y guías habían muerto, y nuestro Libertador nos dejó. Éramos un territorio reducido a cenizas, desorientado y sin rumbo. Los líderes locales, movidos por



fuertes intereses regionales, amenazaban con dividir el territorio en pequeños reinos autónomos, poniendo en riesgo la idea de una nación unificada.

En este contexto crítico, figuras como José Antonio Páez, los Monagas, Guzmán Blanco, Antonio Guzmán Blanco y Joaquín Crespo surgieron como caudillos con suficiente poder para mantener la unidad territorial. Aunque sus gobiernos se caracterizaron por el autoritarismo, respondían a la necesidad imperante de consolidar el territorio y evitar su fragmentación. La realidad del momento exigía un control férreo, ya que, sin el férreo control de estos líderes, la integración de Venezuela como un solo país posiblemente no se habría logrado. Lo que hoy entendemos como una nación unificada es el resultado de decisiones tomadas en un contexto donde la cohesión solo podía asegurarse mediante el uso de la fuerza.

2. La Consolidación del Poder Militar con Juan Vicente Gómez

Juan Vicente Gómez marcó un punto de inflexión en la historia de Venezuela al unificar los múltiples movimientos armados que proliferaban en el país en una sola institución, el ejército nacional. Aunque su gobierno estuvo marcado por la crueldad y la represión, logró pacificar al país después de décadas de conflictos entre caudillos. Este logro permitió el desarrollo de un Estado más centralizado y funcional. La violencia ejercida durante este periodo fue brutal, pero consolidó una estructura militar que brindó estabilidad territorial y permitió que Venezuela se proyectara como un Estado unificado en el escenario internacional.

3. El Período Democrático: Modelo Político-Partidista-Populista (3P)

La transición hacia la democracia en el siglo XX dio paso a un sistema político basado en partidos políticos que, aunque lograron estabilidad y avances en infraestructura y educación, también presentaron problemas estructurales. Lo que se denomina **Dictadura de partido**, Este sistema fomentó un enfoque político-partidista-populista (las 3P), que priorizó los intereses de los partidos por encima de las necesidades reales del país. Aunque hubo estabilidad, se desperdició la oportunidad de desarrollar un modelo sostenible que se adaptara a los cambios globales.

Tras la caída de Marcos Pérez Jiménez, Venezuela inició un periodo democrático que prometía estabilidad, progreso y modernización. Sin embargo, este sistema, basado en la hegemonía de los partidos políticos, mostró desde el principio una serie de debilidades estructurales que, con el tiempo, lo volvieron incapaz de responder a los cambios y desafíos del mundo moderno.



El modelo de las 3P se centró en la competencia entre los principales partidos, Acción Democrática (AD) y COPEI, para ganar el favor de los votantes. Aunque esta etapa estuvo marcada por importantes avances en infraestructura y educación, muchos de estos logros fueron extensiones de los proyectos iniciados durante la dictadura de Pérez Jiménez. A pesar de su impacto positivo inicial, el modelo comenzó a erosionarse rápidamente debido a varios factores clave.

En primer lugar, los gobiernos de este periodo priorizaron proyectos a corto plazo, buscando popularidad inmediata en lugar de políticas sostenibles. Este cortoplacismo, alimentado por la abundante renta petrolera, permitió financiar programas sociales y populistas sin diversificar la economía ni prepararse para posibles fluctuaciones en los precios del petróleo. Cuando estos precios cayeron en la década de 1980, la economía venezolana colapsó, dejando al descubierto la fragilidad del modelo.

Además, la corrupción se convirtió en una práctica generalizada. Los recursos públicos, en lugar de invertirse en el desarrollo sostenible del país, fueron utilizados para enriquecer a una élite política y mantener redes clientelistas. Esto no solo debilitó la confianza en las instituciones, sino que también generó un creciente descontento social.

Otro factor determinante fue la excesiva politización de las instituciones del Estado. En lugar de ser independientes y funcionales, se convirtieron en herramientas al servicio de los partidos, perdiendo su capacidad para actuar con autonomía. Esto llevó a una administración pública ineficiente y a un sistema judicial que dejó de ser garante de la justicia, alimentando aún más la percepción de un gobierno desconectado de las necesidades reales de la población.

Por si fuera poco, mientras el mundo avanzaba hacia modelos económicos globalizados y diversificados, Venezuela se quedó estancada en su dependencia del petróleo. La falta de visión para adaptarse a la globalización dejó al país rezagado en términos de competitividad, tecnología y desarrollo industrial. Esto agravó la crisis económica y limitó las oportunidades de progreso.

Finalmente, este sistema, incapaz de renovarse y adaptarse, se pudrió desde dentro. Los partidos políticos, en lugar de corregir sus errores, se centraron en mantener el poder a toda costa. Esta desconexión con las necesidades del pueblo allanó el camino para un modelo populista más radical, que prometía soluciones rápidas a problemas estructurales complejos. En lugar de resolver la crisis, este nuevo modelo profundizó los problemas, llevando a Venezuela a un colapso económico, social e institucional.



4. La Llegada del Modelo Retrógrado

La crisis del sistema de partidos abrió la puerta a un modelo político que, desde su concepción, estaba destinado al fracaso. Basado en promesas populistas y medidas insostenibles, este modelo importó ideologías ajenas, provenientes de experimentos fracasados como los de la antigua Unión Soviética y el régimen castrista de La Habana. Era un sistema completamente extraño a nuestra historia, nuestra cultura y nuestra herencia. Este nuevo esquema ignoró el legado que nos define, la riqueza del antiguo Imperio Romano, la sabiduría de los eruditos árabes y las ideas occidentales de la antigua Grecia y la Ilustración, pilares que dieron forma a la civilización occidental y, por extensión, a la hispanidad.

En cambio, se adoptaron conceptos basados en las escrituras de un exiliado ruso, Vladimir Lenin, quien jamás tuvo conexión alguna con nuestra identidad cultural o nuestra trayectoria como nación. Las ideas de un sistema diseñado en un contexto completamente diferente, ajeno a los valores republicanos que guiaron nuestra independencia y la creación de nuestra primera constitución, fueron impuestas como si pudieran sustituir siglos de desarrollo histórico y cultural.

Este modelo no solo fracasó en adaptar sus principios a la realidad venezolana, sino que exacerbó los peores vicios del sistema que lo precedió. La corrupción, que ya era endémica, alcanzó niveles grotescos, destruyendo el tejido institucional y reemplazándolo con un Frankenstein político y social. Un sistema deformado, sin coherencia ni propósito, que combinó elementos contradictorios para crear un Estado ineficiente y opresivo.

Lo que surgió fue una abominación. Instituciones que dejaron de cumplir su función y se convirtieron en herramientas de un poder centralizado y arbitrario, una economía desmantelada que destruyó los pilares productivos del país, y una sociedad fragmentada, donde el tejido social fue sustituido por redes de clientelismo y sumisión. Este Frankenstein institucional, producto de la combinación forzada de ideologías fallidas y prácticas corruptas, condujo a Venezuela a un colapso estructural en todos los aspectos, económico, político, social y cultural.

Peor aún, este modelo se desligó completamente de los valores que alguna vez definieron a Venezuela como precursora de la libertad y la república en Sudamérica. Traicionó los ideales de justicia, igualdad y fraternidad que guiaron a nuestros precursores, y los reemplazó por un sistema basado en la sumisión, la dependencia, la manipulación, el chantaje y el culto a la personalidad.

Es hora de asumir nuestra responsabilidad y ser protagonistas.



Durante demasiado tiempo hemos caído en el ciclo de la victimización, pensando que somos menos, que somos inferiores, y que otros, desde tierras lejanas, vendrán a salvarnos de nuestras propias crisis. Esa forma de pensar nos ha mantenido paralizados, mirando al pasado con resentimiento y al futuro con miedo. Hoy, debemos romper con ese ciclo.

Es momento de entender, de una vez por todas, que nadie vendrá a rescatarnos. Nadie conoce mejor nuestras luchas, nuestras fortalezas y nuestras aspiraciones más que nosotros mismos. Somos los únicos responsables de construir el cambio que deseamos ver en nuestra patria. No podemos esperar a que otros lo hagan por nosotros, lo que nos toca sólo a nosotros, el cambio empieza en cada uno de nosotros, desde nuestra mentalidad, nuestras acciones y nuestra voluntad de transformar.

Esto no es solo un llamado a cambiar de gobierno. Es mucho más profundo: es una invitación a reestructurar, a transformar el sistema desde sus cimientos, a recuperar nuestra dignidad como nación y a reconstruir nuestra Venezuela con decisión y determinación. Este proceso exige que dejemos de buscar culpables y asumamos nuestro rol como protagonistas de nuestra historia.

Debemos reencontrarnos con nuestra identidad, con nuestra historia, con nuestro legado y recordar que fuimos un pueblo de grandeza, que nuestra tierra ha parido héroes, pensadores y creadores capaces de cambiar el rumbo de la humanidad. Si lo hicimos antes, podemos hacerlo de nuevo. Pero esto requiere algo esencial. Creer en nosotros mismos, en nuestra capacidad para ser grandes, y estar dispuestos a "ponernos los pantalones" y tomar el toro por los cuernos.

No será fácil, pero no hay otra manera. La transformación que soñamos no es un regalo; es un desafío que debemos enfrentar con alma, cuerpo y espíritu. Juntos, con convicción, podemos reconstruir nuestra nación y convertirla en un ejemplo para el mundo de lo que un pueblo está decidido a lograr.

"La libertad nadie la regala, se conquista"

Regresemos a nuestros orígenes.

Reconozcámonos como los legítimos herederos de la hispanidad en América, una riqueza nacida de la fusión de razas, culturas y tradiciones, y como los descendientes lejanos del Imperio Romano y las filosofías democráticas de la antigua Grecia. Somos parte de una



historia extraordinaria que nos conecta con los valores universales de libertad, justicia e igualdad.

Entendamos que fuimos la cuna de las ideas transformadoras de libertad, igualdad y fraternidad. Fuimos los precursores y el punto de partida de las independencias sudamericanas, el puente entre los ideales de la Ilustración en Europa y el continente americano. Este legado nos coloca en una posición única, no como receptores de modelos impuestos, sino como creadores de las ideas que dieron forma a las naciones que hoy conocemos.

Rechacemos cualquier modelo impuesto o importado de culturas y regiones ajenas a nuestra historia. Venezuela tiene un legado que no necesita ser copiado, porque las ideas de la Gran Colombia, la abolición de la esclavitud, las elecciones universales, el congreso bicameral, las cortes de justicia, la figura de la presidencia y los derechos universales, como la educación y la igualdad ante la ley, fueron ideas creadas por venezolanos. Las bases del cambio en Sudamérica y, en muchos casos, Europa, nacieron de pensadores y filósofos venezolanos.

Ahora, más que nunca, debemos mirar hacia nosotros mismos, hacia 1811, hacia aquellos que firmaron nuestra Acta de Independencia, la primera en Sudamérica. Debemos retomar los ideales que guiaron a nuestros precursores, no para copiar el pasado, sino para construir un futuro inspirado en los valores que nos definieron. La historia nos recuerda que somos capaces de ser pioneros y de liderar transformaciones. Es momento de recuperar ese espíritu y de convertirlo en acción.

Definamos nuestros pilares:

Libertad

La libertad es el derecho fundamental que nos permite ser los arquitectos de nuestro propio destino, responsables de nuestras acciones y decisiones. No se trata de un libertinaje o de una arbitrariedad egocéntrica donde "hago lo que me da la gana", sino de la capacidad de elegir con conciencia y asumir las consecuencias de cada elección. Esta libertad es un regalo de Dios, quien nos hizo libres y nos otorgó el libre albedrío, confiando en nuestra capacidad de discernimiento y responsabilidad.

La verdadera libertad respeta el equilibrio de la comunidad, ajustándose a normas que garantizan que cada individuo pueda vivir su vida sin menoscabar los derechos de los demás. En este sentido, la libertad no solo es individual, sino también colectiva, un pilar en la construcción de una democracia plena.



Esta visión de democracia va más allá de elecciones partidistas, ya que es la oportunidad y capacidad de cada persona de tomar decisiones que construyan, en conjunto, un sistema justo y equitativo. La libertad, en su esencia, es la posibilidad de elegir y de construir el propio futuro mientras se contribuye al bienestar y al desarrollo de la sociedad.

Justicia

La justicia, en su esencia, no se reduce al cumplimiento irrestricto de leyes ni a la aplicación rígida de normas. Reconocemos que las leyes son herramientas moldeadas por el contexto y la época, son cambiantes y adaptables según las necesidades de la sociedad. Sin embargo, el verdadero espíritu de la justicia va más allá de lo que dicta el papel, es un principio superior, ético y correcto, que busca restablecer y mantener el equilibrio en el tejido social.

La justicia que promovemos se fundamenta en valores universales y en los mandamientos celestiales, en una interpretación profunda de las enseñanzas de Dios que, lejos de fanatismos religiosos, apunta a lo esencial, el respeto por la dignidad humana, la búsqueda del bien común, y el establecimiento de un orden donde cada individuo encuentre su lugar y su propósito. Es una justicia que se basa en empatía y equidad, que considera los contextos y las circunstancias, y que pone al ser humano en el centro de sus decisiones.

En este sistema, la justicia no es la fría aplicación de una norma, sino una búsqueda constante de lo ético y lo correcto. Es una guía que nos lleva a atender y a escuchar, a ponderar las acciones con el objetivo de construir un espacio de armonía social donde cada persona pueda crecer y desarrollarse en paz, en un entorno justo y equilibrado.

Igualdad

La igualdad, en su esencia, no es una homogeneización de los individuos, sino la garantía de que cada persona tenga las mismas oportunidades para desarrollarse plenamente, sin importar su origen, región o contexto. En este sistema, la igualdad busca remover las barreras que impiden que los talentos y capacidades de cada individuo florezcan y se manifiesten para el bien común.

La igualdad en oportunidades implica que cada persona tenga acceso a los mismos recursos básicos, como educación, salud y justicia, y que el lugar de nacimiento o las circunstancias de vida no determinen el destino de nadie. La igualdad no es una promesa de resultados idénticos, sino de un punto de partida común, que permita que cada uno trace su propio camino con dignidad y autonomía.



En una estructura de **Federalismo Republicano**, la igualdad se construye mediante una distribución justa de los recursos, donde cada región y cada individuo recibe lo necesario para prosperar, sin ventajas indebidas ni desventajas impuestas por el sistema. Esta igualdad en oportunidades fomenta una sociedad donde el mérito, la dedicación y la creatividad son las bases del progreso, y donde todos tienen la posibilidad de alcanzar sus metas y contribuir a la grandeza común.

Fraternidad

La fraternidad es el pilar que nos une en un propósito común, basado en la ley superior de "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Este principio de amor y respeto nos invita a construir un sistema donde la empatía sea el valor fundamental, donde cada miembro de nuestra sociedad se vea a sí mismo como parte de una gran familia. La fraternidad trasciende las diferencias individuales y fomenta una convivencia donde cada persona es valorada por su humanidad, minimizando actitudes destructivas como el egoísmo, el narcisismo y el egocentrismo, que tanto corrompen el alma y el tejido social.

Este principio no ignora la realidad de nuestra condición humana ni los desafíos que enfrenta la convivencia. Reconocemos que existen individuos cuyas condiciones biológicas, como la psicopatía y la sociopatía, los privan de comprender estos valores. En estos casos, la fraternidad permite la preservación de la armonía social mediante la exclusión del individuo dañado o la intervención necesaria, siempre con el fin de proteger el bien común.

La fraternidad, entonces, es un llamado a la solidaridad y al respeto mutuo, una invitación a crear un espacio de vida compartido donde la empatía florezca. En este sistema, cada persona es consciente de su rol en el bienestar colectivo, viéndose reflejada en los demás y comprometiéndose a construir un futuro común.

Definamos nuestros valores:

Honestidad

La honestidad es el principio rector que garantiza la integridad de las acciones y decisiones. En un contexto nacional, significa trabajar siempre con transparencia y combatir de manera activa la corrupción en todos los niveles. La honestidad no solo implica decir la verdad, sino actuar conforme a ella, estableciendo un ejemplo que inspire confianza y credibilidad. Es el compromiso de guiarse por lo correcto.

Responsabilidad



La responsabilidad es el motor que impulsa el cumplimiento del deber y la búsqueda constante de los objetivos planteados. En este proyecto, significa asumir las consecuencias de nuestras decisiones y acciones, y trabajar con diligencia para alcanzar metas claras. Reconociendo que cada individuo tiene un papel crucial en la construcción de un sistema que funcione para todos. Es entender que no solo somos responsables de lo que hacemos, sino también de lo que dejamos de hacer.

Disciplina

La disciplina es la base para transformar las ideas en realidades tangibles. Consiste en crear y mantener hábitos y patrones de conducta que promuevan el enfoque, la constancia y la dedicación hacia los objetivos establecidos.

Visión de Progreso

Es la capacidad de imaginar y trabajar por un país fuerte e influyente, que esté en constante evolución hacia la modernidad. No se trata solo de avanzar tecnológicamente, sino también de construir un sistema social, económico y político que refleje los valores de justicia, igualdad, libertad y fraternidad. Es visualizar un futuro donde el desarrollo sea sostenible y perdurable en el tiempo.

"La empatía como principio rector"

La construcción de un modelo federalista moderno requiere no solo de estructuras políticas y económicas sólidas, sino también de un tejido social basado en el entendimiento mutuo, la solidaridad y el respeto. La empatía, entendida como la capacidad de ponerse en el lugar del otro, es el puente necesario para unir a las regiones, superar divisiones históricas y construir una Venezuela verdaderamente cohesionada."



Idea de esta corriente de pensamiento

Esta idea no tiene visión partidista ni política, sino estadista y de sostenibilidad en el tiempo. El Federalismo Republicano persigue la creación de las **Provincias Unidas de Venezuela**, el cual es un modelo de organización nacional basado en la idea de descentralización y autonomía regional, inspirado en los principios originales de la República de 1811 y adaptado a las realidades actuales. Este modelo busca descentralizar el poder y acabar con el culto a la personalidad, construyendo sistemas institucionales que funcionen por sí solos y donde los ciudadanos pueden perseguir su propia búsqueda de la felicidad y sus proyectos de vida sin necesidad de abandonar el territorio, cada individuo es único y cada perspectiva de vida es diferente y es imposible de establecer un sistema que crea que puede satisfacer las necesidades materiales, psicológicas, espirituales y de proyectos de vida de todos, y mucho menos imponer y decir cómo debe desarrollar su vida, partiendo de la idea de que *"cada quien es libre de su propio destino"*, se busca dar las herramientas necesarias otorgando autonomía a regiones organizadas en una unión nacional, cada una con su propio parlamento, corte de justicia y gobierno regional, pero integradas bajo una visión común de libertad, justicia, igualdad y fraternidad, todas guiadas en un acta fundacional, con ello se busca crear un Estado moderno, eficiente y cercano a las necesidades de la gente.

El modelo se organiza en regiones autónomas, cada una con sus propios parlamentos y cortes de justicia, que toman decisiones locales para atender mejor las particularidades de cada región. Bajo una estructura bicameral de cámara de los comunes y senado además un Congreso Federal bicameral con su propia Cámara de los Comunes y un Senado Federal, para reforzar la representatividad y equilibrar los intereses poblacionales y territoriales. Todo este sistema de cortes y parlamentos se equilibran entre sí porque existe un contrapeso simbiótico.

"La estructura descentralizada permite a cada región aprovechar sus recursos y potencialidades, fomentando el desarrollo económico local y reduciendo las desigualdades entre las distintas partes del país."

Estas regiones están conectadas en una unión federal, donde un parlamento federal y una corte federal supervisan los asuntos que afectan a todo el país. En el centro de esta estructura está la figura totalmente nueva, *"el Octimvirato"*, que es un consejo compuesto por ocho presidentes regionales que, en conjunto, eligen al presidente federal. Este órgano fomenta la colaboración interregional y asegura que las decisiones nacionales reflejen las necesidades de todas las regiones.



El modelo también establece comités de desarrollo regional y un comité central de desarrollo, encargados de diseñar e implementar estrategias económicas, sociales culturales y tecnológicas adaptadas a las particularidades de cada región. Este enfoque promueve un crecimiento equilibrado y sostenible, respetando la diversidad y las potencialidades de cada territorio.

La esencia de esta visión es la elección a través del uso de credenciales y méritos ganados y no en visiones político-partidista, se busca crear mecanismos que hagan llegar a la administración a los más capaces y preparados para enfrentar los retos de los cambios globales y no quedarnos atrás en la carrera de las naciones. Por ello se sustituyen las campañas políticas-partidistas-electoreras, por concurso de credenciales, todo totalmente visible y auditable por la población para que en el proceso sean seleccionados los más idóneos para la conducción del País y guiados por un proyecto de desarrollo nacional que independiente de todo y del conductor de turno el proyecto siga su curso.

Con este modelo, Venezuela no solo recupera los ideales fundacionales de nuestros próceres, sino que se posiciona como un referente de modernidad y gobernanza efectiva en el ámbito global. Es un sistema diseñado para superar el centralismo, fortalecer las instituciones, fomentar la participación ciudadana y construir una nación fuerte, unida y próspera.

"Este modelo asegura que las instituciones sean sólidas e independientes, garantizando un balance de poderes y previniendo concentraciones autoritarias, promoviendo así la transparencia y la justicia en todos los niveles."

Propuesta para la Distribución de las Sedes del Gobierno Federal de las Provincias Unidas de Venezuela

La concentración del poder en un solo territorio ha sido una de las principales causas del centralismo y caudillismo en la historia de Venezuela. Para evitar estas prácticas y fomentar un desarrollo equitativo entre las regiones, se propone la descentralización de las sedes del gobierno federal. Este planteamiento busca distribuir las funciones de los poderes públicos en ciudades estratégicas, históricamente relevantes, con el fin de fortalecer la cohesión nacional y promover un desarrollo sostenible.



Objetivos de la Propuesta

1. Reducir el centralismo político y administrativo
2. Promover el desarrollo económico y cultural en diversas regiones del país.
3. Garantizar un equilibrio estratégico en la toma de decisiones nacionales.
4. Crear espacios simbólicos que refuercen la memoria histórica y la identidad colectiva.

Planteamiento Estratégico par Ubicaciones de las instituciones federales.

Octimvirato (Poder Ejecutivo Federal)

- **Ubicación:** Caracas, en las montañas cercanas al Hotel Humboldt.
- **Razonamiento:** Reacondicionar el Hotel Humboldt como un hub de geopolítica internacional, con espacios para la recepción de líderes mundiales y una vista icónica de la ciudad. Este espacio simbolizará la apertura de Venezuela hacia el mundo y su compromiso con la gobernanza moderna.

Palacio de Miraflores (Museo de la Memoria Histórica)

- **Ubicación:** Caracas.
- **Razonamiento:** Convertir el Palacio de Miraflores en un museo dedicado a la memoria colectiva, con galerías que reflejen las tiranías y atrocidades del pasado, incluyendo una sala especial sobre el régimen actual. Este espacio servirá como recordatorio para evitar futuros abusos de poder y fomentar la democracia.

Congreso Federal (Poder Legislativo)

- **Ubicación:** Valencia.
- **Razonamiento:** Construir una sede moderna con elementos de arquitectura colonial, reflejando el legado histórico de la ciudad como cuna de la independencia y centro estratégico. Este espacio albergará las dos cámaras legislativas y áreas de deliberación.

Corte Federal (Poder Judicial)

- **Ubicación:** Maracay.
- **Razonamiento:** Establecer la sede del poder judicial en Maracay, una ciudad con conexiones estratégicas y cercanía a la capital, para garantizar acceso eficiente y descentralizado a la justicia.

Comité Central de Desarrollo (Órgano encargado de los proyectos nacionales de desarrollo)

- **Ubicación:** Puerto La Cruz.



- **Razonamiento:** Ubicar este órgano en una ciudad portuaria con gran importancia económica, fomentando la integración entre el Oriente y el Occidente del País

Comité de Compensación y Equilibrio Económico (CCE)

- **Ubicación:** Mérida (Región Andina)
- **Razonamiento:** darte participación activa a una región del país que históricamente ha jugado un papel importante en la construcción del país, pero que ha sido olvidada en el tiempo y cuya fuente de recursos se basa en recursos agrarios y turísticos, pero es una gran oportunidad de reintegrarla a la Nación de manera activa.

Impacto Esperado

- **Económico:** Redistribución de recursos y oportunidades a lo largo y ancho del territorio nacional.
- **Político:** Reducción del centralismo y fortalecimiento del federalismo.
- **Social:** Fortalecimiento de la identidad nacional y cohesión social.
- **Cultural:** Preservación y promoción de la memoria histórica de Venezuela.

"La falta de empatía ha sido una constante en nuestra historia: entre regiones, entre sectores sociales y entre líderes y su pueblo. Reconocer el dolor del otro y trabajar juntos para sanar esas heridas es esencial para el futuro de nuestra nación. El federalismo republicano no solo es un modelo político, sino una invitación a vivir la empatía como una herramienta de transformación colectiva."

CONSTRUYAMOS UNA VENEZUELA GRANDE



Constitución Federal de las Provincias Unidas de Venezuela